

Exposición temporal

Carmen Carrillo de Antúnez

Alfredo Marín Gutiérrez*



Sin duda, una de las sorpresas más gratas que se lleva el visitante del Museo del Carmen es la exposición de 50 figuras humanas en cera de la poco reconocida escultora Carmen Carrillo de Antúnez. En un afán por rendir un homenaje póstumo a esta artista del siglo XX —que dedicó buena parte de su vida a trabajar para el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)—, este espacio exhibe sus piezas en las salas de exposiciones temporales de Casa del Acueducto.

Es muy probable que la obra de Carmen Carrillo haya pasado al menos una vez frente a nuestros ojos. El extraordinario diorama del *Mercado de Tlatelolco* que hizo a fines de la década de 1950 para el nuevo Museo Nacional de Antropología, que de una u otra forma se incorporó a nuestra imaginaria infantil y algún recuerdo nos trae de las visitas escolares al famoso recinto de Reforma. Asimismo, en la capital oaxaqueña muchos hemos rodeado la fuente monumental de bronce con estatuas de mujeres de más de dos metros y medio de altura, representativas de las regiones del estado. Y es que la obra de Carmen Carrillo fue hecha la gran mayoría de las veces con ánimo primordialmente didáctico, y no es raro que confunda al espectador que quiera trazar la frontera entre la obra de arte y el documento antropológico. Si se aborda la figura de doña Carmen sólo desde la perspectiva de la artista, salta a la vista que sus temas y espacios están acotados al ámbito antropológico, lo que no implica que su obra no cuente con los argumentos suficientes para haber trascendido por completo al ámbito artístico. Esto, probablemente, no era un asunto capital para Carmen Carrillo. El arte, una pasión a final de cuentas, fue puesto por ella misma a disposición de otras pasiones: la identidad, la historia, la divulgación, la antropología. En suma, doña Carmen fue una mujer entregada a sus pasiones.

Pero también es falso aventurar que el arte claudica para dar paso a otras disciplinas. Basta aproximarnos a las figuras que el museo conserva y observarlas con detalle. Es fácil perdernos en uno de los deslumbrantes bordados multicolor del atuendo de un danzante y olvidar que se trata de un exponente de la *Danza de los paragueros*, originaria del estado de Tlaxcala. O admirar las tensas facciones de un hombre fumando un cigarrillo mientras toca la tambora, sin importarnos que sea un miembro de la pequeña banda que acompaña la *Danza de la pluma*. El arte está ahí, en los rostros, en las manos, en el movimiento de los cuerpos, en los textiles que reproducen fielmente



De arriba abajo y página opuesta Esculturas en cera: *Danza del venado*, *Danza de los viejitos* y *Músicos*, Carmen Carrillo de Antúnez

Fotografías Ricardo Cardona

Derecha Carmen Carrillo de Antúnez trabajando *La Martinica*

Fotografía Archivo Miguel Ángel Antúnez

las humildes prendas de los músicos y las fastuosas indumentarias de los danzantes. Es por ello que las 50 figuras de cera ocupan un lugar importante en el Museo del Carmen. Observadoras, nos cuentan una parte esencial acerca de nuestra historia e identidad, pero también evidencian la sensibilidad y el talento de una artista mexicana que trabajó desde varios frentes para fortalecer la labor del INAH.

Carmen Carrillo nació en León, Guanajuato, en 1900. Sus primeros bocetos los hizo desde los nueve años de edad, inspirada en los Nacimientos de los indígenas de la región. Por la muerte de su padre, su familia se trasladó a la ciudad de México. Casi adolescente, se convirtió en maestra de dibujo en escuelas oficiales. Sus primeros negocios tuvieron que ver con la elaboración de esculturas religiosas. Contrajo matrimonio, lo que no le impidió abrir una alfarería, una fábrica de muñecos y otra de maniqués de aparador. Sus piezas se vendían en los principales almacenes de la capital, hasta que decidió dedicarse a ella misma y a su principal fascinación: el mundo indígena, que, combinado con su impulso creador, dio como resultado, inevitablemente, un museo. O al menos la idea de un museo para exponer la cultura de un pueblo, su diversidad y sus contrastes, entre su más humilde esencia terrenal y sus alucinantes recreaciones mítico-festivas que lo deslindan de su presente en un abierto desafío al tiempo y la realidad. Y para ello recorrió México y lo conoció de raíz, deslumbrada en especial por las danzas tradicionales. Echando mano de su madurez como escultora de cera, paulatinamente dio vida en Sonora a su recreación de la *Danza del venado*, figuras de alrededor de 40 centímetros de alto que parecen suspendidas en el tiempo. Figuras que son reales porque sus modelos eran reales, músicos y danzantes que con expresión hierática posaron para la escultora y que también fueron registrados por la lente de Luis Márquez, que acompañó a doña Carmen en no pocos de sus viajes. El grupo de la *Danza de la pluma* fue producto de su estancia en Oaxaca. La *Danza de los paragüeros* fue posible tras recorrer Tlaxcala. Ocasionalmente lograba llevar consigo a la ciudad de México a los indígenas para trabajar con ellos en su taller, dándoles albergue en su propia casa. Pero viajar era parte fundamental de su labor. Así lo demuestran las figuras de la *Danza de los viejitos* y de la *Danza de la pluma*, que evidencian su escrupulosa investigación en los estados de Michoacán y Puebla, respectivamente.

Este trabajo documental y artístico fue complementado por el empuje de las gestiones de Carmen Carrillo desde el interior del instituto y logró la fundación del Museo Etnográfico, primer hogar de estas pequeñas figuras de cera y de otras esculturas en tamaño natural de otomíes, tarascos, tehuanas, tanto en cera como en bronce. Al mismo tiempo, estuvo a cargo de la jefatura del Departamento de Museos Regionales, lo que implicó para ella el cuidado y la vigilancia de numerosos museos en la capital y en el interior de la república, así como la instalación de otros tantos. Y como consecuencia natural de su talento, estuvo al frente del equipo artístico de dioramas del instituto, desde donde produjo espectaculares dioramas como *La cacería del mamut*, la *Ceremonia de invocación de la lluvia* o el mencionado *Mercado de Tlatelolco* ❖

* Restaurador. Director del Museo del Carmen-INAH.

